

EL ALEPH DE JORGE LUIS BORGES

Carolina Escobar Sarti
Departamento de Letras

Obra maestra del escritor argentino Jorge Luis Borges, *El aleph* es un cuento en el que el autor se convierte en personaje principal y se enamora de Beatriz Viterbo. Ella, por su lado, no corresponde al sentimiento que le profesa Borges, y muere después de una imperiosa agonía. El primo hermano de Beatriz, Carlos Argentino Daneri, sigue siendo visitado por Borges muchos años después de la muerte de su amada, aun sabiendo ambos que siempre se habían detestado. Es Daneri quien introduce a Borges en el conocimiento del Aleph, minúsculo objeto que contiene al inconcebible universo.

El aleph nos revela la desesperanza del escritor por trascender y transmitir la maravilla, la belleza de la infinitud, por medio de la palabra. La clase social que predomina en el relato es la media alta cultivada, y su contexto práctico sugiere un ámbito urbano de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX.

En este cuento de Borges (1996:241), se desarrolla una historia en la que se observa el orden de los tiempos. Se inicia, por ejemplo, con "la candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió", para continuar con párrafos como el siguiente:

"Beatriz Viterbo murió en 1929; desde entonces no dejé pasar un 30 de abril sin volver a su casa. Yo solía llegar a las siete y cuarto y quedarme unos veinticinco minutos; cada año aparecía un poco más tarde y me quedaba un rato más; en 1933, una lluvia torrencial me favoreció..."

Como se observa en el párrafo anterior, en *El aleph* el tiempo del relato es menor que el de la historia y, en ocasiones, llega a ser infinitamente menor (Borges, 1996:242).

"Nada diré de la rima rara ni de la ilustración que me permite (sin pedantismo) acumular en cuatro versos tres alusiones eruditas que abarcan treinta siglos de aprefada literatura: la primera a la *Odisea*, la segunda a los *Trabajos y los días*, la tercera a la bagatela inmortal que nos depararán los ocios de la pluma del saboyano..."

Umberto Eco, en su libro *Seis paseos por los bosques narrativos* (1996), nos señala los espacios en blanco (en este caso los puntos suspensivos) que alargan infinitamente el tiempo de la historia en relación con uno breve del relato. De los personajes de *El aleph*, podemos decir lo siguiente: Carlos Argentino Daneri es un hombre mayor, bibliotecario de los arrabales del Sur, autoritario y escritor preocupado por inventar razones para que su poesía sea admirable; encarna al hombre incapaz de entender, mediante la razón y la lógica, la realidad creada por alguien externo a él, que se presume intoligible, y que, por lo tanto, crea su propio orden para explicarse lo vedado, la incomprendible realidad.

Beatriz, traída desde *La Comedia* de Dante, es, en *El aleph*, la prima hermana de Carlos y el amor imposible de Borges. Es precisamente ese amor el que lo conduce, como en la obra de Dante, por los círculos del infierno hasta el paraíso, que es el Aleph. Borges la describe "alta, frágil, muy ligeramente inclinada; había en su andar (si el oximoron es tolerable) una como graciosa torpeza, un principio de éxtasis".

Borges, personaje de esa "trinidad", está inserto en su propio relato y usa la ficción para transitar por su realidad literaria y por la realidad de cualquier ser humano. En la trama, Borges profesa un amor imposible a Beatriz, amor que, por ser imposible, parece ser permanente; sin embargo, cuando Borges está frente al Aleph y ve "todas" las imágenes de su amada, Beatriz pasa a otro plano ante él.

Recordemos el instante cuando Alighieri (1964) está ante Dios y no necesita más de la guía de Beatriz. A Borges, nada lo limita a entrar en el espacio de la infinitud.

El relato de *El aleph* nos habla del camino laberíntico del ser humano, que transita por el tiempo, por la eternidad, el orden y el caos, lo real y lo irreal. Una vida que, a través del lenguaje, se recrea en la literatura y que, a su vez, hace posibles las aspiraciones del conocimiento para desentrañar los secretos de la vida. Aquí nace la ficción de Borges.

El aleph fue influido por el cuento "The Crystal Egg", escrito en 1899 por H. G. Wells (gran

precursor inglés de la ciencia ficción). A lo largo de la trama, el proceso de ficcionalidad permite que el Borges-autor se convierta en el Borges-narrador, y el supuesto de que -como dice Gómez Redondo (1994): "la narración como estadio de la conformación estilística de la obra, no se imiscuye en el relato (estructura) ni en la historia (argumento, acontecer)" -no se cumple en este caso particular.

En *El aleph*, la ficción se convierte en una maravillosa expresión de carácter literario cuyo valor estético es incomparable. La ficción, en este relato, reviste los principios metafísicos y teológicos que la sustentan (Borges 1996: 259):

"...¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? Los místicos, en análogo trance, prodigan los emblemas: para significar la divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulius, de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna; Ezequiel, de un ángel de cuatro caras que a un tiempo se dirige al oriente y al occidente, al norte y al sur."

El nuevo orden que Borges crea para explicarse lo inexplicable termina por ser una irrealidad, una ficción. La ficción borgeana tiene un carácter relativo y simbólico, en la que una cosa puede ser muchas cosas a la vez. La realidad se convierte, entonces, en una ficción, y esta ficción nace de una realidad incomprensible, más poderosa que la que se construye para tratar de entenderla.

En este proceso de ficcionalidad, el lector es importantísimo para Borges, porque lo conduce constantemente a descifrar símbolos, a caer en ciertas paradojas y a entrar en otros juegos de ficción que él promueve.

Lo simbólico desempeña, en este ámbito de ficción, un papel importante: desde el inicio del relato vemos cómo las carteleras de hierro de la Plaza Constitución habían cambiado el mismo día en que Beatriz moría (el primero de una serie infinita de cambios—transformación). El nombre de la Biblioteca, Juan Crisóstomo Lafinur, corresponde al del padre y doctor griego, apodado "Boca de Oro" por su buen uso del lenguaje.

Los 19 escalones, antes de ver el Aleph, parecen concordar con los 19 siglos de historia que la humanidad ha vivido y que es plasmada en los libros como un regalo para los seres humanos. El sótano tenía "mucho de pozo" - dice Borges-, por asociación con "pozo de sabiduría".

Y cuando Borges está frente al Aleph y ve el laberinto rojo que era Londres, hace alusión a una mayor claridad en las letras inglesas, que él admira

tanto y que son fuente primordial de su inspiración. Influido también por el ultraísmo -movimiento literario que dura muy poco (1919-1922) y cuyo propósito fue la ruptura con los maestros de 1900, que se quedaron a la zaga para provocar un renacimiento literario-, Borges crea un estilo singular.

Como se dijo antes, Borges presenta obras de contenido complejo, para que el lector participe activamente en su interpretación. En *El aleph*, Borges (1996:258) habla de matar al hombre para que nazca el escritor y recree la infinitud a través de la palabra.

"Carlos, para defender su delirio, para no saber que estaba loco, tenía que matarme. Sentí un confuso malestar, que traté de atribuir a la rigidez, y no a la operación de un narcótico. Cerré los ojos, los abrí. Entonces vi el Aleph. Arriba, ahora, al infame centro de mi relato; empieza aquí mi desesperación de escritor."

Y es precisamente aquí donde se da el sueño: un entreabrir y entrecerrar los ojos, sueño que nos permite ver la realidad detrás del sueño, más allá de la ficción que ha sido creada para entender lo inentendible. Irrealidad (ficción) que, según Borges, es condición primordial del arte.

Borges no disfraza la realidad para recrearla, sino que revela los espejos, las máscaras que deforman y disfrazan esa realidad. Para él, el Aleph es el universo, el lugar donde están sin confundirse todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos. Es el lugar en que ni la palabra puede trascender hacia el infinito en su esencia primera, porque contamina la verdad de ese universo.

El Aleph es el instante y el infinito, es el lugar (Borges 1996:255) donde "están todas las luminarias, todas las lámparas, todos los veneros de luz". Borges reconoce que la ficción es la posibilidad de recrear esa realidad por medio de la palabra, instrumento supremo que permite acercar al ser humano al espacio infinito. Palabra fundante, laberinto y universo que lleva al autor de *El aleph* a citar a Hamlet (II,2) en el acápito de su cuento: "O God! I could be bounded in a nutshell, and count myself a King of infinite space..."

BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, D. 1964. *La Comedia*. Aguilar S.A. de Ediciones, 7a. edición. España.
- Borges, J. L. 1996. *El Aleph*. Editorial Emecé, 51ª. edición. Buenos Aires.
- Eco, U. 1996. *Seis paseos por los bosques narrativos*. Editorial Lumen, Barcelona.
- Gómez Redondo, F. 1994. *El lenguaje literario. Teoría y práctica. El discurso narrativo*. Editorial EDAE, Madrid. Pp. 125-246.